

CABRERA-75

A. CABRERA

LA PATRIA DE "PUTORIUS FURO"

PUBLICADO EN EL BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL
Tomo XXX, 1930 (páginas 477 a 480).

MADRID, 1930

Trabajos presentados.

La patria de *Putorius furo*

por

Angel Cabrera.

La cuestión del origen del hurón, el mustélido, tan familiar a los cazadores de la mayor parte de Europa y por tanto tiempo mirado simplemente como la forma doméstica del turón (*Putorius putorius*), es una de las que más han preocupado a los zoólogos dedicados al estudio de los mamíferos paleárticos. Sabido es que Estrabón, en el tercer libro de su *Geografía*, afirmaba que este animalito procedía de Africa, habiendo sido introducido en España para la destrucción del conejo y llevado después a otros países. Esta afirmación fué aceptada sin reserva por todos los naturalistas antiguos, y todavía la admitió Pérez Arcas en la cuarta edición de su *Zoología*, publicada en 1874. Treinta años antes, sin embargo, parece haberla puesto en duda Schinz ¹, y puede decirse que, a partir aproximadamente de esa fecha, todos los autores modernos han considerado el relato de Estrabón como una leyenda, no concediendo tampoco el menor crédito a Shaw cuando aseguraba ² que el hurón era frecuente en Berbería, donde se le conocía con el nombre de *nimse*. La opinión general fué resumida en pocas palabras por Trouessart ³, según el cual «le furet domestique descend manifestement d'une variété méridionale (à pelage pâle) du Putois, probablement originaire d'Espagne (ou de Sardaigne)», añadiendo que su origen africano «n'est pas admissible, aucune espèce du sous-genre *Putorius* proprement dit n'existant en Afrique». Muy acertadamente, sin embargo, Sir Harry Johnston decía hace más de

¹ *Systematisches Verzeichniss aller bis jetzt bekannten Säugethiere*, 1, 1844, página 340.

² *Travels*, 1738, pág. 249.

³ *Faune des Mammifères d'Europe*, 1910, pág. 76.

veinticinco años ¹ que tal vez futuras investigaciones en Marruecos o en Argelia permitirían encontrar el verdadero agriotipo del hurón doméstico, y más recientemente, Miller ² ha demostrado que éste nada tiene que ver con el turón europeo, sino que más bien se asemeja en sus caracteres osteológicos a *P. eversmanni* Lesson, del Asia central.

En este estado se hallaba la cuestión cuando, en mi expedición al Rif oriental, durante la primavera de 1919, vi a mis cazadores indígenas, los hermanos Moj y Rabah Bu Mohamedi, gitanos de la kabila de Kibdana, hacer uso de un hurón que les había prestado un amigo suyo, y habiéndoles interrogado sobre la procedencia del animalito, me dijeron que su amigo lo había comprado a un rifeño de las montañas al oeste del Kert, y que los hurones se traían siempre de muy lejos, de la parte próxima a Tetuán. Sus datos eran, sin embargo, tan vagos, que no me pasó por la mente que pudiera tratarse de una especie indígena, inclinándome antes a suponer que los rifeños la adquirirían de los españoles; pero dos años más tarde, hallándome en Xauen, un cazador profesional, tío de mi guía, Mohamed Abd-el-Krim el Abrit, trajo también un hurón a una de nuestras excursiones de caza, asegurándome que el animal, en estado salvaje, era perfectamente conocido en las montañas de Gomara, donde se buscaban la crías para acostumbrarlas a la vida cautiva y enseñarles a sacar los conejos, y pocas semanas después, en Anyera, volví a ser testigo del empleo del hurón en la caza de estos roedores, y otra vez escuché las mismas noticias de labios de los cazadores indígenas. Todos ellos estaban de acuerdo en afirmar que el hurón sólo se encuentra en la región que se extiende desde Xauen hasta el Nekor, y que cada vez es más raro, por la costumbre que hay de matar las madres para quitarles los pequeños. Su cría en cautividad parece ser una especialidad de los montañeses del Rif occidental y de Gomara, los cuales los venden a los indígenas de otras regiones. Un hurón bien amaestrado puede valer de cuatro a cinco duros hassani.

Estos datos me fueron confirmados en mi segunda visita a Xauen, el año 1923, por el intérprete de la oficina indígena de aquella ciudad, D. Rogelio González, español nacido y criado en Marruecos y muy conocedor del país, quien me hizo notar que los montañeses de aquella región saben distinguir perfectamente al hurón de la comadreja, dando a ésta el nombre de *far el jail*, que también aplican al lirón (*Eliomys*), mientras que a aquél le llaman *nems*.

Un hecho significativo y que me convenció de que los moros no han

¹ *British Mammals*, 1903, pág. 156, nota.

² *Catalogue of the Mammals of Western Europe*, 1912, pág. 423.

podido recibir el hurón de los españoles, es que todos los ejemplares que en manos de aquéllos he visto eran idénticos entre sí y nunca ofrecían la menor tendencia al albinismo, tan común en los hurones domésticos de Europa. Ninguno de los cazadores marroquíes con quienes he hablado del asunto tenía la menor idea de que hubiese animales de esta especie blancos, con ojos colorados. Con todo, deseando obtener prueba definitiva del origen africano del mustélido en cuestión, proponíame llegar en algún otro viaje hasta Gomara, y hacer cuanto estuviese en mi mano para conseguir un ejemplar salvaje; pero mi traslado a la República Argentina me impidió realizar este proyecto, y hube de acudir a la amabilidad de mi amigo el distinguido botánico Dr. Font Quer, a la sazón jefe del Servicio Farmacéutico de Larache, interesándolo en el problema. Cúmpleme hacer aquí público mi agradecimiento a tan entusiasta naturalista por los datos que acerca del mismo me ha suministrado. En carta de 20 de noviembre del año pasado, el Dr. Font Quer me escribe: «He estado ahora una semana en Tetuán, y he hecho desde allí varias excursiones, una de ellas a Bab Taza, a unos 40 kilómetros al E. de Xauen, en plena Gomara. Sus sospechas acerca de la existencia del hurón como animal autóctono, salvaje, se han confirmado. Un teniente de allí tiene dos en poder suyo, comprados en el zoco y cazados en aquellas cercanías por los moros. Como me han dicho que con cierta frecuencia se venden allí, he encargado que me conserven todos los que salgan. Yo los remitiré, o los llevaré en mis manos, a Barcelona. Y si a usted le interesa verlos, gestionaré que se los envíen de la mejor manera que pueda ser. En Beni Ahmed me dijeron que también los hay. Esta kabila está al SE. de Xauen».

Aunque nuestro estimado consocio no ha tenido oportunidad de enviarme ejemplares, como era su propósito, creo que sus noticias, unidas a los elementos de juicio que yo anteriormente poseía, son suficientes para que podamos afirmar que la patria del hurón está en el Africa Menor, haciendo así justicia a la opinión de los antiguos naturalistas. Muy probablemente, la especie sería en otro tiempo mucho más abundante y se extendería acaso por todas las zonas montañosas del norte de Africa, habiéndose reducido después paulatinamente su área de dispersión, como ha ocurrido con tantos otros mamíferos berberiscos. Que su existencia en las montañas del Rif haya pasado inadvertida en la época moderna, nada tiene de extraño si se tiene en cuenta que hasta ahora han sido aquéllas verdadera *terra incognita*, no ya para el naturalista, sino para el simple viajero. El caso es parecido al de la gallina de Numidia de los antiguos, encontrada en la costa occidental de Marruecos hace sólo una docena de

años, no obstante ser esta región mucho más conocida por los europeos que la Cadena Rifeña. La presencia de un mustélido de tipo centroasiático, como *P. furo*, en el norte africano es, por lo demás, perfectamente lógica, pues sólo representa un factor más en el elemento turanio que forma parte de la fauna berberisca, elemento al que pertenecen también los géneros *Paraechinus*, *Gerbillus*, *Faculus* y *Scirtopoda*, el chacal, la hiena rayada y otros mamíferos.

Pub. - 1011

PROCESA

004093

1011